

## Castigo de la Virgen

(Conclusión)

Pronto nos unimos a nuestro regimiento; os confieso que iba a la guerra sin alegría y que pensaba en la imagen de la Virgen más de lo que habría deseado. Sin embargo, todo fué bien. Tuvimos una clara superioridad sobre el enemigo. Tomás se distinguió. La acción estaba terminada cuando un tiro de fusil salido de una roca, y que parecía descender del cielo, se dejó oír. Tomás giró sobre sí mismo y cayó redondo, de bruces en tierra. La bala le había herido en medio de la frente, entre los dos ojos, en el lugar mismo en que su bala, algunos días antes, había herido a la imagen de la Virgen. Francisco y yo nos miramos sin decir palabra, más pálidos que la muerte.

Al día siguiente el enemigo volvió a la carga. Francisco, estrechándome la mano, me dijo:

—Hoy me toca a mí. ¡Feliz tú por haber apuntado mal!...

Esta vez fuimos rechazados y nos batimos en retirada largo tiempo; Francisco estaba, como yo, sin herida. Pero un tiro salió de un foso en que yacía un español mortalmente herido, y Francisco cae con el pecho atravesado de parte a parte.

Desde este momento estuve convencido que no tardaría yo en ser herido y resolví confesar mi sacrilegio al primer sacerdote que encontrara. Por desgracia no encontré ninguno. Sin embargo, habiendo pasado muchas acciones de guerra sin contratiempo, poco a poco mis temores cesaron y con ellos se desvanecieron mis buenas resoluciones. Cuando fuimos reclamados a Francia, yo había ascendido y no pensé más en mi crimen. Pero todo me fué recordado en la frontera, a una jornada de camino del vilorrio de la imagen profanada.

Por un accidente inexplicable, un tiro salido de nuestras propias filas me hirió en el lugar que estáis viendo. Así se cumplió la profecía de la anciana que nos había dicho después del sacrilegio: «A la guerra váis; lo que acabáis de hacer os proporcionará ninguna satisfacción».

La herida, a primera vista, no ofrecía peligro grave. El cirujano dijo que pronto me recuperaría. Su sorpresa fué grande, tan grande como mi terror, cuando vió desarrollarse en la llaga estos gusanos imperecederos que han desconcertado vuestra ciencia.

Desde hace veinte años arrastro esta herida, pero no me quejo. Ella ha sido un remedio para muchas almas y, sobre todo, para la mía. Yo sé que si llego al término de mi vida cristiano y penitente, lo debo a mi terrible herida. Dudo de mi curación, pero no de la misericordia de Dios, y espero morir en su gracia por intercesión de Aquélla a quien yo ultrajé.

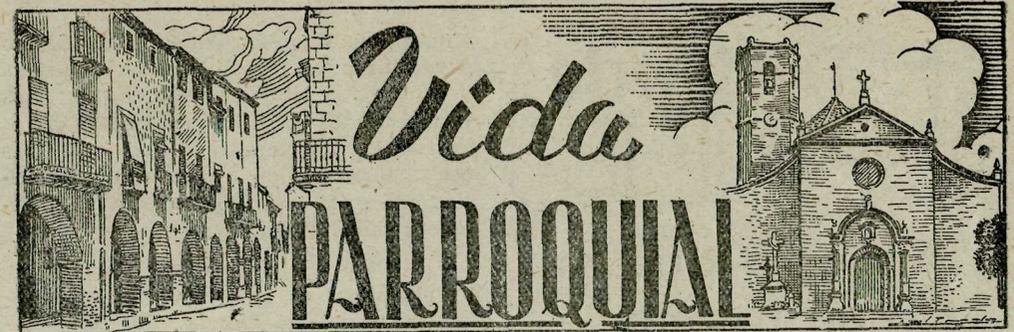
L. Veillot

## TEXTOS SELECTOS

### María, honra de su sexo

Dios en María ha santificado a todas las mujeres: a las vírgenes, porque ella fué Virgen; a las esposas, porque ella fué Esposa; a las viudas, porque ella fué Viuda; a las hijas, porque ella fué Hija; a las madres, porque ella fué Madre. Grandes y portentosas maravillas ha obrado el cristianismo en el mundo; él ha hecho paces entre el cielo y la tierra; ha destruido la esclavitud; ha proclamado la libertad humana y la fraternidad de los hombres: pero con todo eso, la más portentosa de todas sus maravillas, la que más hondamente ha influido en la constitución de la sociedad doméstica y de la civil, es la santificación de la mujer, proclamada desde las alturas evangélicas.

(Donoso Cortés)



Año VI

JUNEDA, 11 de Mayo de 1958

Núm. 360

## Glosas evangélicas

«Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido» (Juan, cap. XVI, v 24).

En las oficinas del Estado es obligatorio en muchos casos que las instancias a los organismos más altos vayan cursadas por conducto reglamentario, esto es, a través de los organismos subordinados intermedios, provinciales o regionales.

No es esto por puro capricho. De esta suerte los directores de los organismos subordinados, que conocen mejor los casos individuales, pueden informar a la superioridad respecto a las circunstancias que aquélla acaso desconoce.

Para pedir al Padre Eterno hay un conducto reglamentario, que es el que Cristo estableció: en el nombre suyo.

¡Qué bien lo observa la Iglesia en sus oraciones litúrgicas! No hay un «Oremus» que no termine así: «Por conducto de Jesucristo, nuestro Señor...»

Jesús es el natural Mediador entre nosotros y el Padre Eterno, por su condición de Hombre-Dios. El, que conoce bien al Padre en cuanto Dios, conoce también las humanas fragilidades como nosotros mismos. ¿Quién mejor que El podrá corregir nuestras peticiones, si acaso resultaran excesivas, o rectificarlas a tiempo, si acaso fuesen torcidas?

Porque es posible que más de una vez tengamos que decirnos el Maestro como a los hijos del Zebedeo: «No sabéis lo que pedís».

Quien en el nombre de Cristo se dirige al

padre, todo lo alcanza. Ahora bien, solo pide «en el nombre del Salvador—observa San Gregorio Magno—aquél que pide lo que a su verdadera salvación se refiere».



Justicia y Caridad

La justicia sola, aun observada puntualmente, puede, es verdad, hacer desaparecer la causa de las luchas sociales, pero nunca unir los corazones y enlazar los ánimos... Cuando falta ese lazo de unión, la experiencia demuestra que las fórmulas más perfectas no tienen éxito ninguno. La verdadera unión de todos en aras del bien común sólo se alcanza cuando todas las partes de la sociedad sienten íntimamente que son miembros de una gran familia e hijos del mismo Padre celestial, más aún, un solo cuerpo en Cristo, «siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros», por donde «si un miembro padece, todos los miembros se compadecen». Entonces los ricos y demás directores cambiarán su indiferencia habitual hacia los hermanos más pobres en un amor solícito y activo».

(De la «Quadragesimo Anno», de Pío XI).

## Indicador Litúrgico

Día 11, Rojo. DOMINGO V DESPUES DE PENT.—SS. FELIPE Y JAIME. APP.—Misa pr., 2 or. Dom. (o. c) Cr. Pf App. SAN ANASTASIO (Lérida)

Día 12, LUNES.—Morado. FERIA II DE ROGATIVAS.—Misa pr., sin Gl., 2 or. de los Ss. Néreo, Aquileo y comps. Mm. Pf. pascual.

Día 13, MARTES.—Blanco. S. ROBERTO BELARMINO, O. C. D.—Misa pr., 2 or. de Rogat. Cr. Pf. pascual.

Día 14, MIÉRCOLES.—Feria IV de Rogativas.—VIGILIA DE LA ASCENSION—Misa de la Vigilia pr. Gl., 2 or. de Rogat., 3 de S. Bonifacio A. (o. c.) Pf. pascual.

Día 15, JUEVES.—Blanco. LA ASCENSION DEL SEÑOR. Misa pr. (O. C.) Cr. Pf. y Comunic. pr.

Día 16, VIERNES.—Blanco. SAN UBALDO, O. C.—Misa Statuit, or. pr. Pf. Ascens.

Día 17, SABADO.—Blanco. SAN PASCUAL BAILON, C.—Misa Os iusti, or. pr. Pf. Ascens.

Arxiu  
Milà  
Juneda